

THE
PÁGINAS
ESCOLARES

NOVIEMBRE DE 1923

AÑO XX.—NÚM. 38



COLEGIO DE LA INMACULADA.—Gijón.

QUINTÍN RUIZ DE GAUNA - VITORIA

Velas de cera para el Culto

Calidades Litúrgicas garantizadas

MARCAS REGISTRADAS

MÁXIMA necesaria para las DOS VELAS de la Santa Misa y para el Cirio Pascual.

NOTÁBIL para las demás velas de cera del Altar.

FABRICADAS según interpretación AUTÉNTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio hasta el fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

ENVÍOS a ULTRAMAR

«»————«»————«»
CHOCOLATES **GAUNA** CLASES ESPECIALES
ENVÍOS A TODAS PARTES

☉ ÚNICA CASA ORRICO ☉

GRAN FABRICA DE

Orfebrería Religiosa en metales finos y bronce

— EXPOSICIÓN PERMANENTE —

Variado surtido en Custodias, Cálices, Copones, Coronas, Frontales, Templetes, Sagrarios, Incensarios, Ciriales, Andas, Atriles, Balaustradas, Candeleros, Lámparas, Arañas, etc.

Especialidad en Cincelados y restauración de objetos antiguos.

Se remiten dibujos y catálogos a quien lo solicite.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Despacho: 14, Zaragoza, 14, principal. — Frente al Bazar Giner y arriba Librería Sucesores de Martí

Fábrica: **San Pedro Pascual, 1.**

VALENCIA (España).

LA AMERICANA

Grandes bazares de calzado, sombreros, artículos de viaje, impermeables, gabardinas, paraguas y bastones.

— CALZADOS ESPECIALES PARA COLEGIALES —

Especialidad en sombreros para sacerdotes y talleres para toda clase de composturas

— PRECIOS SIN COMPETENCIA —

LA AMERICANA Corrida, 64-66.—GIJÓN.

Fruela, 14.—OVIEDO.

Sucursal: "Bazar español" Uría, 38.—OVIEDO

Páginas Escolares

REVISTA DE LOS ANTIGUOS Y ACTUALES ALUMNOS DEL COLEGIO DE LA INMACULADA

Años XX.—2.^a Época.—Núm. 38.—Noviembre 1923

Suscripción 6 ptas. anuales.—Núm. suelto 0,50.—Con licencia eclesiástica.—Gijón, Apartado, 32

DEBEIS TENER PARA ADELANTE UN ELEVADO IDEAL

(A LOS ACTUALES COLEGIALES)

Tal apareció un día a un joven de vuestra edad, e hizo de él uno de los mejores hombres de su siglo. Escuchad sus mismas palabras.

«Tenía yo 17 años; gozaba de toda la felicidad que puede tener un joven. En el certámen final de 5.^o año había obtenido el 2.^o premio de honor, lo que me cubría de gloria a los ojos de mis compañeros. Adoraba a mis padres, que se consideraban felices y cubiertos de gloria con mis triunfos. Tenía en el colegio amigos muy queridos; disfrutaba de completa salud y me encontraba en el pleno goce de mis facultades; estaba lleno de confianza y de alegría.

Era una noche de otoño; acabábamos de entrar en el colegio después de las vacaciones. Los alumnos estaban en el dormitorio, cada uno en su alcoba; sin desnudarme, me senté en la cama, abismado en un miilar de reflexiones sobre el curso que se abría. Pronto comenzó en mi alma el discurso interior que vais a ver; el conjunto y los detalles se han grabado de tal manera en mi memoria, que durarán por toda la eternidad.

Heme aquí en el último año de bachillerato; soy el más fuerte de la clase y del colegio y quizá el más fuerte de los alumnos de... ¿Tendré el 1.^o premio de honor? Aca-so obtenga excelencia en la próxima distribución de premios de noviembre; seguramente tendré el primer puesto de clase durante el curso y en los actos del colegio; llegará la distribución final; ¿si estudio durante el curso no puedo esperar el primer

premio en Derecho, en Química y hasta en Agricultura? ¿Por qué no? Los hombres de hoy trabajan poco, y lo conseguiré si quiero a fuerza de tenacidad.

Aprenderé entre tanto a hablar en público y a escribir; y hablaré y escribiré tan bien como los mejores. Seré abogado. Jamás mentiré; mentir es absurdo; causa que yo defienda ha de ser justa. Adquiriré hermosa posición y gran fortuna.

Pero no basta un oficio; se necesita algo más. Escribiré algunas obras. ¿Y qué puesto literario ocuparé con ellas? Pertenezeré a la academia española? Sin duda; pero ¿cuál será el nivel de mi gloria? ¿Seré un Tama-yo, un Benavente, un Bretón? Un lírico como Zorrilla o al menos como Larmig o Cavestany? Quizá aun esto sea demasiada ambición. No sabemos.

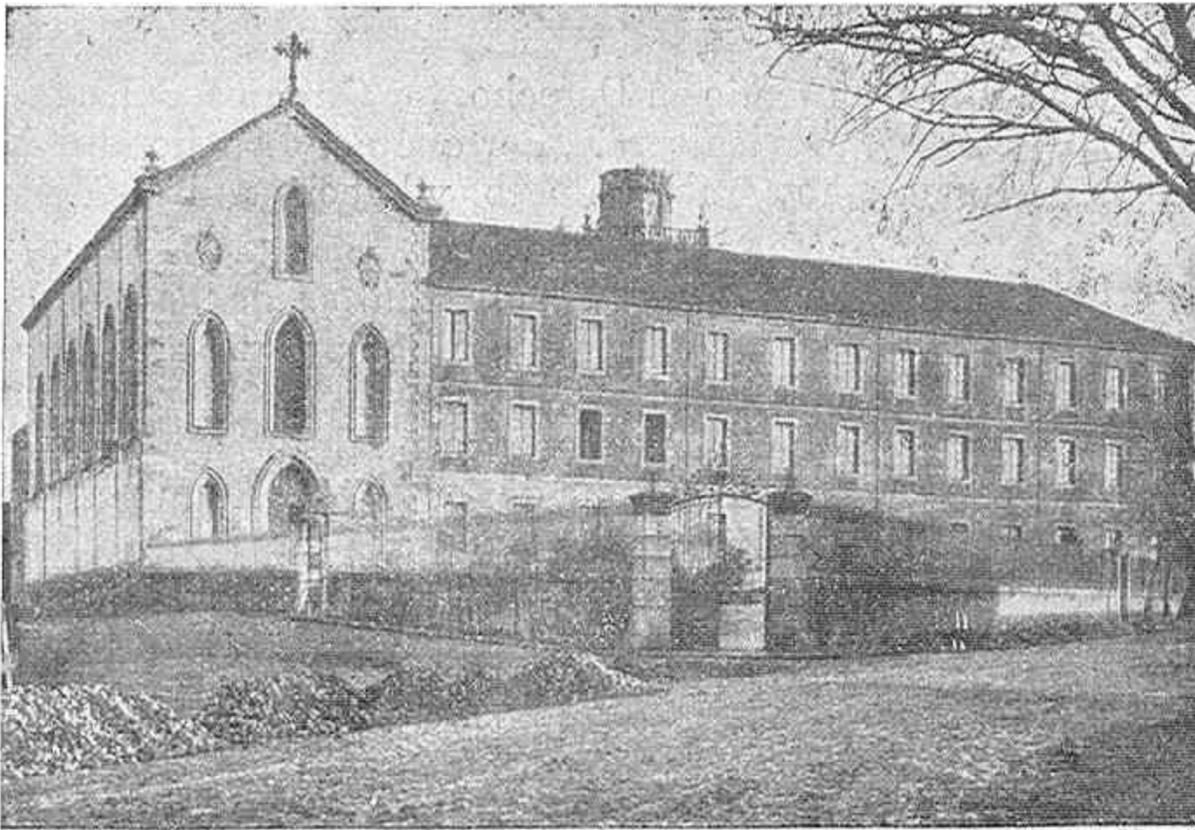
Qué felices serán en tanto mis padres y hermanos; tendré también muchos amigos. Compraré una casa de campo cerca de Madrid; me casaré. Y así seguía fantaseando abismado en la contemplación de mi futura felicidad; veíala deslizarse de año en año, veía las personas, las cosas, los sucesos y los lugares. Veía mi casita, mi familia, mis hijos, los goces, las fiestas, la felicidad íntima y la felicidad de todos. Aquello era magnífico.

Pero no pude dejar de pensar que en tal época tendría yo tal edad, y comencé a pensar en la ancianidad de mis padres, para entonces ya muy viejos si es que no habían acaso ya muerto antes de estos sucesos. Y

cuál de los dos moriría antes? Noté que el pensamiento me angustiaba. ¿Y no fallecería primero alguno de los hermanos? ¿No podría ser yo mismo? Pero no, yo sobreviviría a todos; pero aun eso me parecía triste; eso de quedar uno solo de una numerosa familia, es desconsolador.

El sol esplendoroso de mi dorada dicha empezaba a oscurecerse en mi imaginación, y ante la realidad de la vida todo el horizonte se cubría de una luz pálida que todo lo entristecía, y que me arrancó la siguiente confesión: después de todo esto, moriré yo también. Llegará un día en que estaré postrado en el lecho en espera del último trance, unos momentos de angustia y todo habrá concluído.

Hízome Dios ver, sentir y gustar la muer-



Colegio de la Inmaculada, Gijón. —Lado del poniente

te, como acababa de hacerme ver, sentir y gustar la vida.

Cuando la muerte llegue con toda su realidad, no la veré tan clara como entonces, gracias a la ilustración que Dios me infundió. Todo está concluído, me decía a mí mismo; no puede ser de otro modo, adiós todo, sobre el mundo se agitará otra generación que empuje a la presente al sepulcro. Nada hay durable fuera de Dios, y la más larga vida es un breve día desde el lecho de la agonía; no hay distancia entre la niñez y la muerte.

Y así nacen y así desaparecen los hombres. ¡Esto es horrible! y tantos como pasaron sin darse cuenta de porqué estaban en

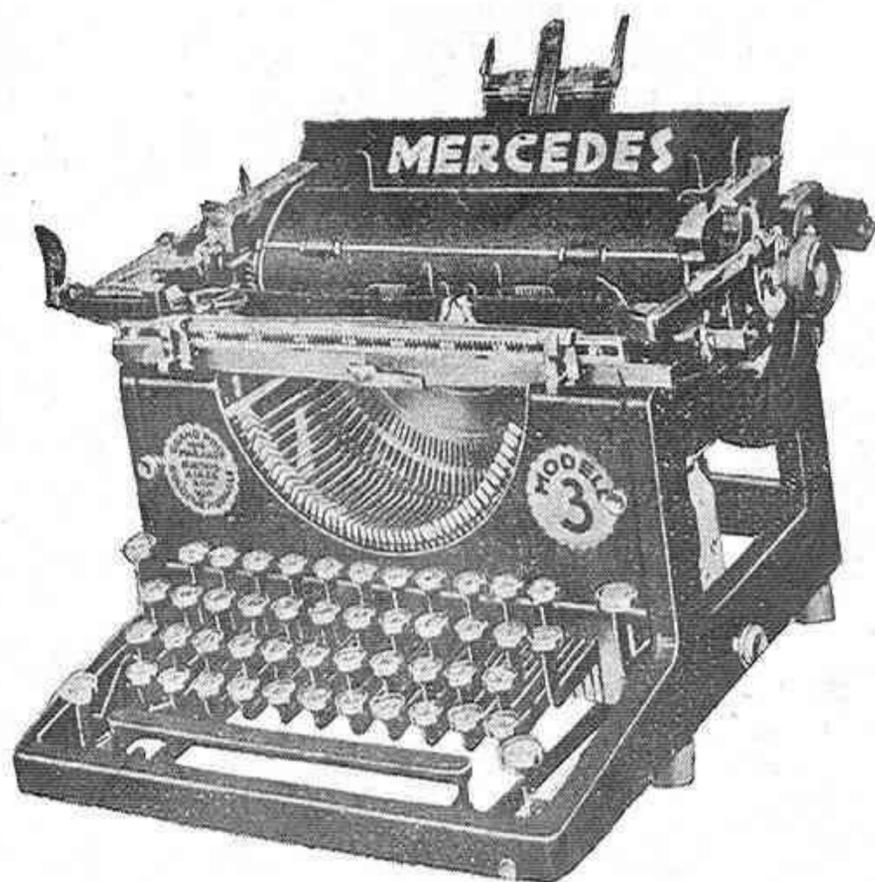
este mundo. Y veía yo pasar todas las generaciones como las ondas de un río que se acerca a una catarata, y se sepultan en el profundo para desaparecer y no ver sobre la tierra más que el sol, siempre iluminando el mismo cuadro.

A vista de aquello estaba inmóvil y como clavado por el asombro y el terror. Pero ¿por qué ha de ser así? exclamaba yo. Será todo un absurdo, y sin razón de ser la vida humana? Y Dios? ¿Pero Dios existe? Hice un esfuerzo por salir de aquellas consideraciones que me tenían abismado; pero nada logré. A la luz de la fe veía a Dios delante exigiéndome o mejor aconsejándome con invitación irresistible el cumplimiento de un deber.

Su voluntad sobre mí y mi futuro destino, que hasta entonces había visto algo borrosamente entre los cuidados del curso y las puerilidades de la niñez, entonces se ofrecía con claridad deslumbradora. La elección estaba hecha; no había de resignarme a pasar por la tierra como uno de tantos seres. Mi felicidad y la de muchos de mis semejantes dependían de la elección en aquellos instantes. ¿Qué significaba el sacrificio cuando la voluntad de Dios era manifiesta, y se imponía el cumplimiento del deber? ¡Dios mío, os lo prometo, os lo juro! Hacedme conocer toda la verdad y os consagraré toda mi vida.»

Había pronunciado la palabra salvadora; halló el ideal y le realizó. El que así hablaba obtuvo durante el último año de colegio todos los primeros premios, fué el modelo de sus compañeros, hizo una brillante carrera, se ordenó por fin de sacerdote, fué cristiano ejemplar, miembro de varias academias, y salvo un momento en que fué sorprendida su buena fe y de que pidió perdón al morir, consagró al triunfo de la verdad todas las energías de su grande alma.

También vosotros a semejanza de este joven debeis encauzar vuestras energías dispersas, en la obtención de un ideal cristiano y digno de vosotros.



Última novedad en las máquinas de escribir

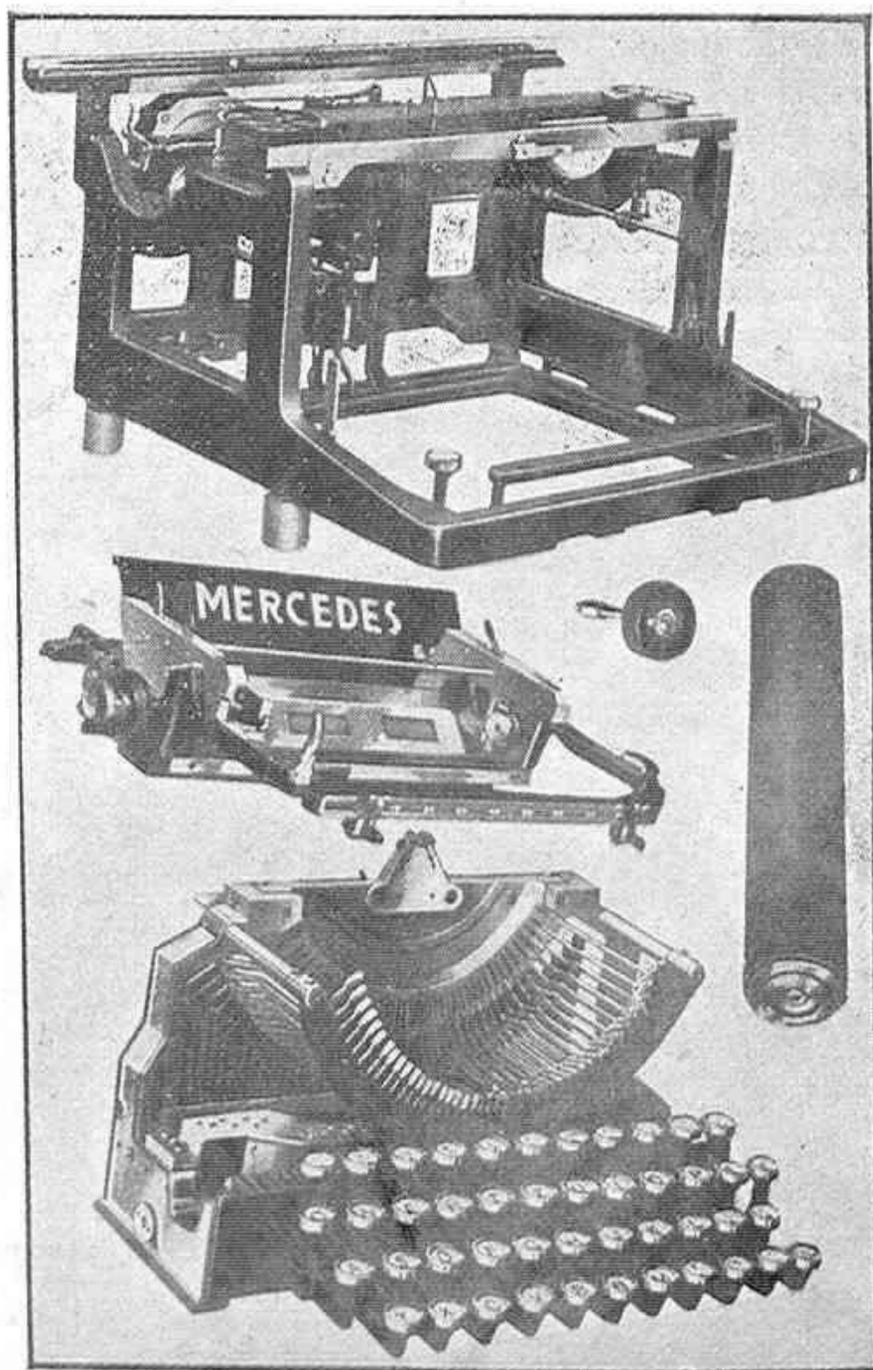
Mientras algunas máquinas de historia gloriosa como la Underwood, van quedando estacionarias; admiten variaciones que no mejoran las deficiencias de origen como ocurre con algunas o desaparecen para cambiar de marca, como la Monarch en Smith Premier 40, hay otras que aprovechan todas las iniciativas de las demás marcas, en cuanto lo permite las exigencias de propiedad. Antes de la guerra se conocían la Continental y la Mercedes, que eran una de tantas máquinas susceptibles de mucha más perfección.

Pero en estos últimos años han lanzado al mercado ambas respectivamente su último modelo, *¡quantum mutatus ab illo!* al que corría hace 6 años. Especial mención merece la Mercedes, pues que de la otra hemos ya dado una idea. La modernísima, núm. 3 trae las características siguientes: palanca portatipos colocada en las hendiduras de la cesta dispuesta en sentido vertical; doble guía de palancas y el ser fácilmente desmontable; estas dos últimas ventajas son exclusivas de la Mercedes. La doble guía dificulta el encuentro de las palancas en el camino con peligro de que se magullen los tipos; pero además dimidia el desgaste debido al roce

de las palancas; y la posición oblicua de aquella asegura la perfecta alineación. Por eso esta marca patentó rápidamente el sistema de doble guía.

Por lo que hace a la escritura, el teclado, cesta de palancas, marcha del carro y cambio por otro más o menos duro; la fuerza de impresión, rapidez en la escritura, aprovechamiento del papel, marginadores, interceptación automática de las teclas en fin de renglón, cinta bicolor, y cambio automático de la misma, mecanismo de mayúsculas, tecla de retroceso, cilindro libre, y tabulador decimal, con las demás pormenores que ponderan aisladamente otras marcas, esta es de las pocas que cuenta con todos ellos reunidos; ni siquiera echa de menos el pisapapel sistema Royal.

Pero su gran ventaja está en el fácil acceso a todas las piezas, caso de arreglo o limpieza, por la *suma facilidad* en desmontarla. La figura nos ahorra toda explicación.



CARTAS DE ORIENTE

A los alumnos de geografía Venancio, Siñeriz, Nesprales... del colegio de Gijón.

Antes de embarcarme para Palestina he pasado 5 días en Nápoles, visitando sus iglesias, su museo nacional y sus calles y costumbres, que evocan a cada paso recuerdos de España.

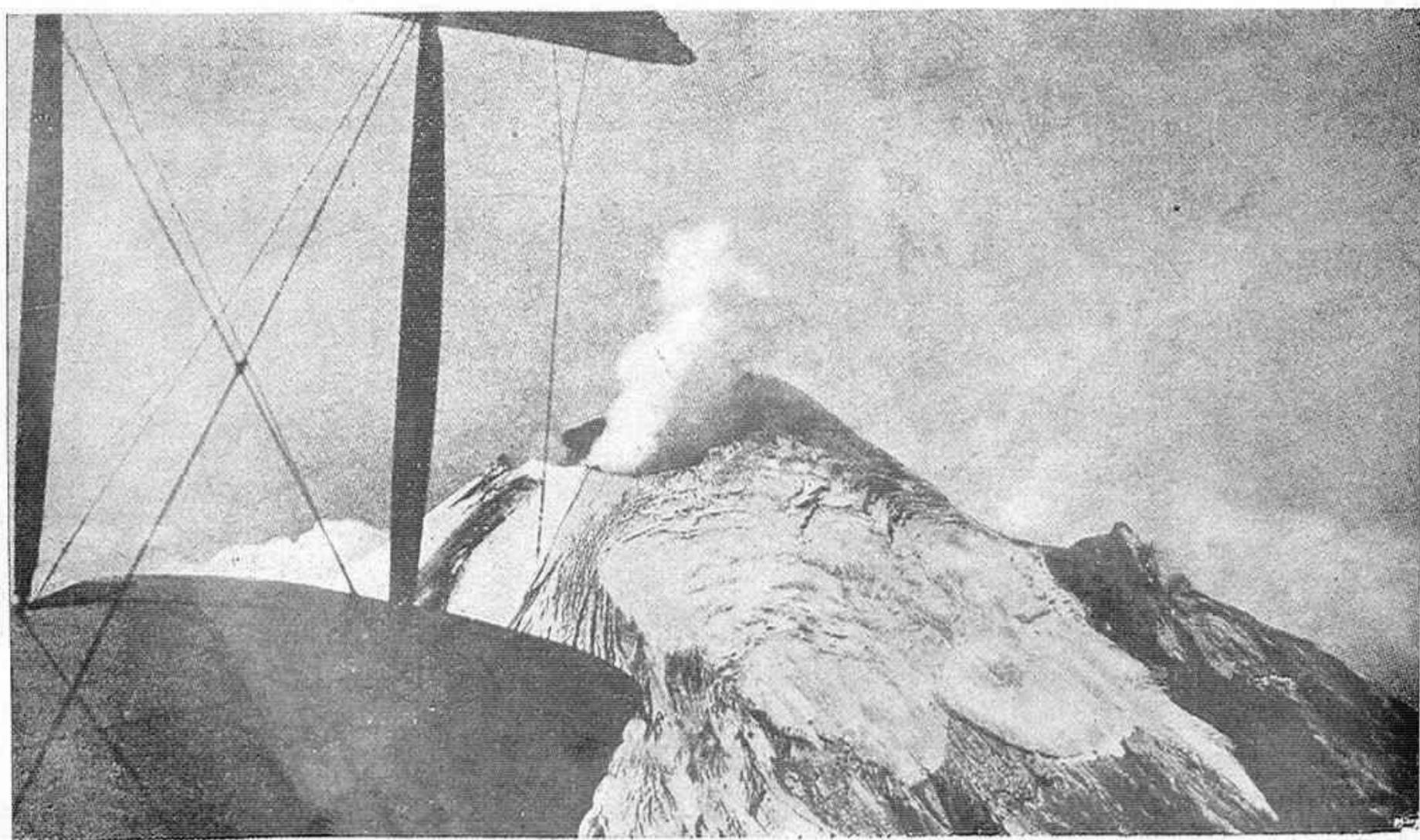
Para mí lo más interesante fué la visita a Pompeya y la ascensión al Vesubio. De lo demás se ha escrito ya mucho. No sé que haya en el mundo museo arqueológico tan interesante e instructivo como las ruinas de Pompeya; situada en una posición privilegiada entre el mar y el Vesubio lugar de placer para los romanos que tenían en ella sus *villas*, fué completamente sepultada por la lava del volcán el año 79. Su recuerdo llegó a desaparecer de la memoria de los hombres hasta que en el siglo XVIII comenzaron a descubrirse sus ruinas.

Con razón se la ha llamado cadaver de una ciudad antigua; es difícil explicar la impresión honda que se siente al recorrer aquellas calles estrechas y silenciosas, y sobre todo al penetrar en aquellas casas, conservadas algunas de ellas entre las cenizas, hasta en sus más mínimos detalles. La casa de los Vecios ostenta aún perfectamente el atrio, el *impluvium*, el jardín con sus estatuas, la cocina y el comedor

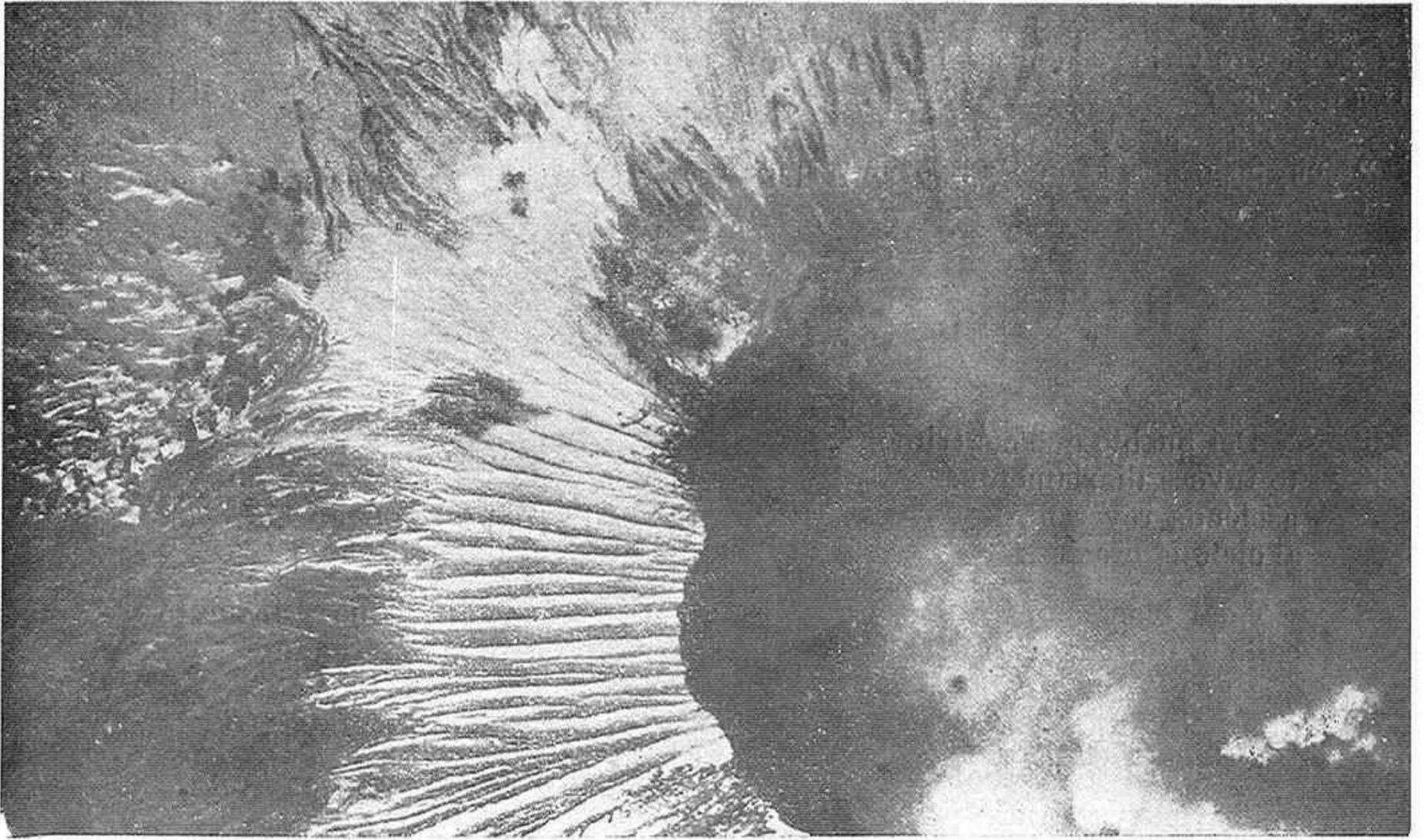
y algunas salas decoradas con frescos de asuntos mitológicos e históricos. La casa de Salustio es baja y pequeña, y de la villa de Cicerón solo quedan el sitio y algunas ruinas de sus paredes.

Es curioso el horno público con sus molinos de piedra, que se ve en uno de los vóculos; pero más curioso aún es contemplar todos los objetos que se encontraron dentro de las casas y que ahora se guardan en un pequeño museo a la entrada de las ruinas, y sobre todo en el museo nacional de Nápoles. Impresiona singularmente la vista de los cadáveres que se hallaron calcinados dentro de algunas casas; sus gestos violentos y desesperados indican la horrible muerte de que fueron víctimas. De todos los utensilios de que se valían para los oficios, para las artes y para la vida ordinaria en aquella época se han encontrado muestras. Instrumentos músicos, candelabros, camas, sillas, lámparas, básculas y pesos, tinteros, estilos, vasos, ánforas, platos, mosaicos, lienzos riquísimos; finalmente hasta panes, huevos, frutas y diversos manjares se han sacado de entre las cenizas.

De los edificios públicos llaman sobre todo la atención la basílica o palacio de justicia, que a juzgar por el área que ocupaba y las columnas que se conservan debía ser grandiosa y magnífica; los templos de Apolo y Júpiter, las termas estabianas; y sobre todo el anfiteatro cuyas escalinatas están aún en bastante buen estado.



Cráter de un volcán fotografiado desde un aeroplano (El Popocatepetl, 5.500 metros altura, Méjico)



Crater del Vesubio en erupción; fotografiado desde un aeroplano por Alan Cobhan

El mismo día que visité Pompeya, hice mi ascensión al crater del Vesubio; hoy puede hacerse por el funicular que sube por la ladera que mira a Nápoles; pero a mí y a mis compañeros nos pareció preferible hacerlo por la ladera opuesta y un poco más a la antigua. Un coche nos subió hasta donde pudo, es decir hasta una venta que se llama «*casa blanca*» donde es imprescindible probar el famoso «*lacrima Christi*»; Esta venta fué destruída por la lava el año 1906.

—¿No tiene Ud. miedo de vivir aquí?—le digo al ventero.—Ninguno; cuando comienza a bajar el fuego por esa cuesta, recogemos nuestras cosas y escapamos. El año 1906 el fuego no nos dió tiempo para nada, bajaba tan de prisa que casi casi nos rodea por todas partes. Huimos y al poco tiempo nuestra casa quedaba sepultada en la lava, pue en algunas partes alcanzaba la altura de 7 metros.

Desde *Casa Blanca* es imprescindible continuar el camino a caballo; al principio atravesamos aún hermosos viñedos; pero poco a poco la vegetación va cesando hasta que llegamos por fin a la región árida donde ni siquiera se ve una yerba. El sendero por el que caminamos se abre entre guijarros de lava que obligan a caminar lentamente a los caballos. El viejo que nos guía nos divierte contándonos anécdotas de otras subidas que él ha hecho y dialogando con los caballos para animarlos a vencer el último repecho. Por fin se acaba

también el sendero y aún no estábamos en la cumbre; lo último que nos queda solo pueden subirlo las caballerías y los hombres. Casi casi nos envuelve el humo que sale a poca distancia nuestra y que el viento arrastra hacia esta parte. Ayudados de unos bastones y alguna vez de la mano callosa de nuestro viejo guía, llegamos a la boca misma del monstruo.

Confieso que por más descripciones que había leído jamás había adquirido una idea exacta de lo que es el crater del Vesubio. A nuestros pies se abría un precipicio de unos 15 metros casi circular de un diámetro que calculo pasa de 200 metros. Allá en el fondo se ve una materia amarilla de color de azufre, que parece haber estado en ebullición hasta hace poco; la cruzan profundas grietas por todas partes, de algunas de las cuales salen vapores y humo. En el centro se levanta un cono no muy alto de cuya cima sale impetuosa y con un ruido sordo una columna de humo, que se eleva hasta las nubes. Este cono aparece por la noche rojo como el fuego y su resplandor proyectado sobre el cielo se ve en las noches oscuras desde Nápoles.

El panorama de mar y tierra que se divisa desde esta altura es sublime, sobre todo al ponerse el sol, que era la hora en que nosotros le contemplábamos; pero aquel fondo de crater y aquella columna de humo negro que arroja incesantemente, absorben toda la atención y queda tan grabado en mi mente que al bajar

no pienso ni me fijo en otra cosa.

—Y dicen algunos que no hay infierno— decía nuestro viejo cuando ya bajábamos.—Y Ud. qué dice?—le pregunté.—Que ese humo viene de allí y que de cuando en cuando sale también fuego para que no creamos que el infierno se acaba.

Llegamos a Nápoles ya entrada la noche; al día siguiente habíamos de embarcar. Seguiré comunicándoos en mis ratos de descanso las peripecias e impresiones de mi viaje.

Vuestro siempre.

Severiano Páramo, S. J.

A la Virgen de Covadonga

Del pueblo que contrito
te invoca diariamente,
asciende reverente
al cielo la oración;

y del blasfemo impío
calle la inmunda boca,
que a su Señor provoca
a justa indignación.

España a tí te debe
su libertad y gloria,
los triunfos de su historia
los muros de su hogar;

y el humo perfumado
de su oración se eleva
hasta tu sacra cueva
posándose en tu altar.

Y en especial Asturias
te elige por patrona,
por reina te corona
queriendo así decir

que es firme el acendrado
amor que te profesa;
y por tu amor no cesa
su pecho de latir.

A tu sagrado monte
por sendas y caminos
devotos peregrinos
acuden en tu honor;

y humildes y devotos
elevan su plegaria,
cual llama solitaria
de su encendido amor.

Así, Madre, te honran
por llanos y montañas
tus hijas las Españas
de Auseba al mar del Sur;

y tú, madre divina,
guaréclos en tanto
bajo tu dulce manto
desde tu solio astur.

Y vuelves tu mirada
hacia tu hermoso Niño
e imploras el cariño
del hijo de tu amor;

y el Niño que al instante
tu súplica presente
concédenos elemento
su gracia y tu favor.

«Excelsa Virgen santa,
y dulce madre mía
confía en mí, confía
que vueltos a su hogar

los hijos afligidos
del asturiano suelo
el ansiado consuelo
tendrán ante tu altar».

Y por tu amor guiados
han de seguir gozosos
rezándote piadosos
a tus sagrados pies.

Así Asturias se porta
dando tan alto ejemplo
en casa y en el templo,
cual madre tú lo ves.

Su ejemplo sigue España,
aquel pueblo fecundo,
que a tí trajera el mundo,
cuando era dueña de él.

Así allende los mares
tu imperio se prolonga,
siendo de Covadonga
el monte tu escabel.

Desde él tu amparo sienten
tus hijos asturianos,
y cien pueblos hermanos
tu dulce protección.

Cual leve humo de incienso
ante tu altar se eleva
más alta que el Auseba
su férvida oración.

Hermenegildo Rodríguez, 5.º bach.

SECCIÓN LITERARIA

ATILA

Novela inspirada en la vida del Colegio

(Continúa)

Pero ocurría que a renglón seguido el contrario, algo malicioso mandaba a Pérez que conjugase el presente de indicativo del verbo *rebuznar* y Pérez, sin pararse tampoco en barras decía:

—Yo *rebuzno*, tú *rebuznas*, él *rebuzna*, etc.

Rodríguez se levantaba de su asiento con la rapidez del rayo y gritaba:

—¡Eso está mal. Ese verbo es impersonal.

—¡Punto en contra!—ordenaba el profesor—. ¿Quién le dijo a usted que rebuznar es impersonal? ¿No sabe Vd. que hay muchos que rebuznan y andan en dos pies?

Los sábados por la tarde había desafíos, que producían hondas emociones y hasta lloros inclusive. El que pretendía desafiar a otro traía ya su plan premeditado desde el estudio y llevaba preparadas las preguntas, las oraciones o las zancadillas con que había de atacar a su adversario, y presentaba al efecto una papeletita en la que decía: «R. P. Valdenegro: desafío al Decurión».

Después de tomadas las lecciones de la tarde comenzaban los duelos. El profesor examinaba todas las papeletas presentadas y decía por ejemplo.

—Aquí tenemos un desafío: el Sr. Canseco reta al Decurión.

Ambos contendientes salíamos en el acto fuera de los bancos, nos mirábamos nerviosos e impacientes, dirigíamos una mirada al profesor la cual bien podía entenderse equivalente a aquello de *morituri te salutant*, y el profesor decía:

—Puede usted empezar, Sr. Canseco, preguntando todo aquello que esté comprendido dentro de la lección o que con ella se relacione.

—Que me diga, comenzaba yo, qué oración es esta: «El comer y el rasgar no quieren más que empezar».

—Una primera de activa—contestaba el desafiado.

—¿Cuál es el verbo?

—Pues... comer... empezar... y rasgar.

—¡Eso está mal! Comer y rasgar son verbos subjetivados, según dice la gramática de Cachorro. Ninguno de ellos es el verbo de la oración.

—¡Punto a Canseco!—exclamaba el P. Valdenegro.

Yo entonces me enardecía en el combate y redoblando la furia pedía que mi rival volviese en pasiva la oración.

El Decurión se hacía un lío al practicar la maniobra gramatical de dar vuelta a la oración y resultaba aquello un jeroglífico. Mi enemigo salía desconcertado en la primera parte del combate y sin fuerzas ya para atacarme cuando le tocase a él hacerme a mí las preguntas. Terminaba el duelo y yo por aquella semana quedaba figurando como Decurión, y el Decurión derrotado bajaba a ocupar mi puesto.

Necesitaba el P. Valdenegro una paciencia sin límites para soportar a sus infantiles alumnos.

Recuerdo que en cierta ocasión explicaba nuestro profesor los eclipses de sol y de la luna y se esforzaba para hacernos comprender el fenómeno en todas sus fases. Con la tiza iba pintando en el encerado algunas figuras para la más fácil inteligencia del asunto. Yo me encontraba entonces en uno de los últimos bancos de la clase. La explicación me iba cansando un poquito y me pareció lo más conveniente improvisar una distracción para pasar el rato, mientras que el P. Valdenegro pintaba órbitas y más órbitas y se extendía en consideraciones acerca de los conos de sombra y demás detalles del caso.

Construí delante de mí y sobre el banco una pequeña pila de libros, me agazapé lo que pude detrás de ella, saqué un cartón del bolsillo, dibujé en él unas gafas, las recorté perfectamente y me las puse sobre las narices. Mis vecinos de al lado saboreaban mi ocurrencia y se hallaban más atentos a mi diablura que a las fases de la eclipse. De vez en cuando, al notar yo en el profesor algún movimiento sospechoso, me quitaba con rapidez de ardilla los anteojos y simulaba prestar gran atención a las explicaciones.

Seguían estas y volvía a esconder la cara tras el parapeto de libros y seguían también las risas de mis camaradas. Pero la pila de libros, que por lo visto estaba mal cimentada, y adolecía de cierto desnivel, se derrumbó cuando menos se pensaba, causando gran estrépito. Todas las miradas se volvieron hacia mí, y yo, con los anteojos calados, aparecí frente a frente del P. Valdenegro. Por muy a prisa que quise quitarme las gafas, no hubo lugar para ello y fui sorprendido *in fraganti*.

Hubiera preferido en aquel instante que me tragase la tierra; pero no me tragó y... ví venir hacia mí a nuestro profesor en actitud nada tranquilizadora. Los pensamientos más negros cruzaron por mi mente en aquellos supremos instantes. Me ofrecí a la Virgen de Covadonga y al Cristo de Candás si salía incólume de aquel conflicto. Contaba con un grave castigo.

La explicación de el eclipse se suspendió por unos momentos; la Luna y el Sol se detuvieron en su carrera y todos los alumnos se disponían a disfrutar del inesperado espectáculo que se les presen-

taba. El P. Valdenegro en dos zancadas atravesó el espacio que mediaba entre el encerado y mi puesto y llegó hasta mí con ademanes tan pavorosos que a punto estuve de levantarme del banco y describir una órbita por los pasillos de la clase.

—¡No se mueva usted ni me quite esos anteojos!—me dijo—Quiero que le vea el P. Rector en esa facha.

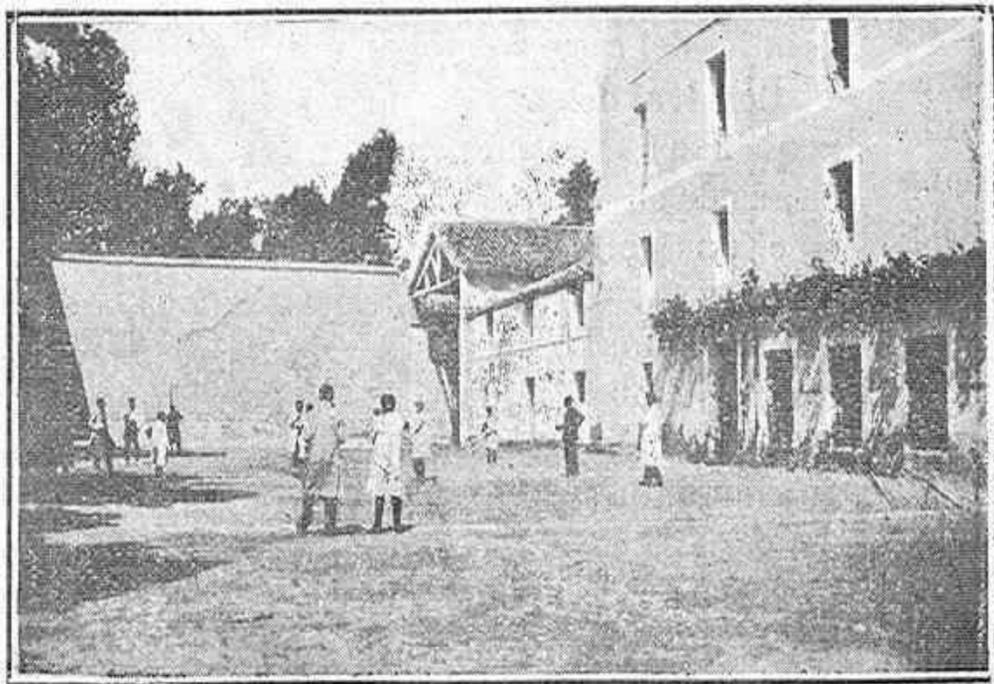
Y con gran sorpresa de mi parte ví que el Padre Valdenegro cambiaba repentinamente de actitud y que, sin ponerme la mano en el pelo de la ropa, me dirigía las siguientes palabras:

—Canseco: ha sido usted sorprendido *in fraganti*. No tiene usted escapatoria ni disculpa ni atenuante alguno.

—¡Esto es muy grave—decía yo para mi capote.—Me llevan al calabozo o me expulsan!

—Pues bien—insistió el profesor—; en el pecado llevará V. la penitencia.

Yo no veía que penitencia sería esa que iba llevar en el pecado.



Carrión.—Patio de la 1.^a división.

—Escoja usted entre ir conducido ahora mismo al cuarto del P. Rector y expiar su falta como este tenga a bién ordenar; o llevar hoy todo el día sobre sus narices los anteojitos esos que acaba de ponerse.

Excuso decir que opté por llevar puestos todo el día los anteojos. En las filas, en el recreo y en comedor no tuve más remedio que exhibirme con las ridículas antiparras ante mis compañeros y ante los Padres. Estos se enteraron pronto de mi fechoría y no podían algunos contener la risa al verme lucir aquellas gafas de ingrata memoria. En el recreo de aquel día no tuve más remedio que presentarme con los anteojos de cartón. Rodríguez y Mariano se acercaron a mí entre risueños y compasivos.

—Y gracias—me decía Mariano—que no te castigaron «sin postre» o «sin principio», que es lo

más doloroso. A mí pueden castigarme como quieran no tocándome a la comida. En esto soy intransigente. Mira: el otro día me castigaron sin merienda y ya llevo con esta dos meriendas suprimidas. Las tengo apuntadas en un cuaderno. Eso de comer es muy sagrado, chico... Yo que estaba acostumbrado a merendarme un chorizo o una chuleta y dejarme ahora sin merienda ¡Eso no puede ser! ¡Voy a escribir a casa diciendo que «nos matan de hambre»!

—Hombre: eso es mentira, y además no te lo creerían—repliqué yo.

—Lo que te digó—replicó Mariano—es, que el día que pase por el comedor a algún recado después de la hora de merendar, pienso desquitarme de lo lindo.

—¿En que forma?

—Pues muy sencillo. A esa hora, debido a los castigos, hay sobre la mesa algunas meriendas intactas, y cuando pase por allí con gran disimulo me lleno los bolsillos de dátiles, de manzanas, de queso o de lo que sea. Ya estuve a punto de hacer esto el otro día; pero en el mismo momento que iba a dar comienzo a mi obra, apareció en el comedor el *viscaitarra* ese de Siriaco Perrigorríchea... y no hice nada.

—Pues, chico, a m.—prorrumpió Rodríguez—el P. Valdenegro me ha tomado una tirria terrible. ¡No hay un día que no me pregunte la lección! ¡Cuándo llegará el verano!

—Oye, Mariano; mucho ojo y mucho disimulo—insistí yo—; porque allí viene el P. Inspector y vá a sospechar que estamos conspirando, como él dice.

En efecto, P. Arachendia que desde lejos nos había visto agrupados en un rincón del patio, se dirigió a nosotros,

diciendo:

—Caballeros: están suspendidas las garantías constitucionales y se prohíben en la vía pública grupos de más de dos personas.

Y luego encarándose conmigo exclamó al verme los anteojos de cartón:

—¡Caramba, Sr. Canseco! ¿Desde cuándo se le ha acertado a V. la vista?

—Desde esta tarde en la clase del P. Valdenegro—contesté yo con alguna despreocupación.

—Tendrá V. la vista cansada de tanto estudiar. Lo que es V. y sus convecinos Pérez y Rodríguez van a dejar en el Colegio grata memoria.

Al oscurecer nos fuimos al estudio. El P. Arachendia me mandó quitar los anteojos, pues estos provocaban la risa y llamaban la atención de mis compañeros.

Aquella noche apenas pude conciliar el sueño. Di vueltas y más vueltas en la cama; y cuando por fin me dormí me acometió una pesadilla atroz:

Contemplaba un eclipse de Sol que era la cosa más extraña del mundo. El astro rey giraba por el espacio lanzando fulgores siniestros. El P. Valdenegro giraba también en las inmensidades del vacío, vestido de mago. Cuando menos lo esperaba ví a nuestro profesor interponerse entre el Sol y la Tierra y hacerme señas para que me acercase a él. El eclipse estaba en su primera fase y la figura del

P. Valdenegro se dibujaba siniestra sobre la Tierra. Yo no veía bién porque cada vez estaba más oscuro y me puse unos anteojos para ver mejor. Quise luego quitarlos, pero no podía; quitaba unos mas al instante se me montaban otros sobre las narices. ¡Aquello era atroz! Así estuve largo tiempo hasta que el P. Valdenegro cayó sobre la Tierra con formidable estrépido... y desperté. Cuando abí los ojos todavía pasé la mano por ellos para quitarme los fatídicos anteojos de cartón.

(Continuará .)



El Presidente del Directorio militar, General Primo de Rivera.

DIARIO DEL COLEGIO

Octubre 1.—Mal día; pero aún no empiezan las clases; hoy nos contentamos con encaminarnos al colegio; los internos estamos todos a la hora de acostarnos. Yo tenía tanto sueño que ni extrañé la cama, ni perdí un minuto en ponerme a pensar en mi porvenir, como el otro del cuento del *elevado ideal*.

2.—Suena de madrugada la campanilla. Ya fuera del dormitorio caigo en la cuenta de que los dos Padres inspectores me son desconocidos. Luego me entero de que el 1.º se llama el P. Sánchez (como los del año pasado) y el 2.º el P. Rey. Tenemos a media mañana la consabida *clase breve* y vacación por la tarde.

3.—Hasta hoy no me había fijado en que también en el estudio hay alguna reforma. La baldosilla del piso es notablemente más bonita y limpia que el cemento del año pasado. Sigue presidiendo el estudio nuestro patrono el Sagrado Corazón de Jesús; seguramente que desde su pedestal ha ido siguiendo nuestros pasos durante las vacaciones.

Por una parte el día lluvioso, y por otra la novedad del estudio y clase me resultan tan pesados, que ganas me entran de escapar por la portería. Me consuela que los demás, fuera de un tal Díaz F., Dimas, y algún otro raro, pónense también tristes, y más tristes que yo.

4.—Al pasar por delante de las clases me asomo a las de 3.º y 4.º ambas están cambiadas. La de 4.º tiene un tendido que parece un circo. Las paredes cubiertas con una colección de los mejores mapas históricos, las mesas nuevas, toda ella pintada; vaya clase. Mi enhorabuena a los de 4.º Así ya se puede aprender la historia.

5.—Aún no conozco a todos los Padres nuevos. El P. Pequeño y el P. Encinas sustituyen respectivamente al P. Segismundo Sánchez y al P. Leandro. Este Padre quedó en Comillas y el P. Segismundo Sánchez pasó el puerto, para dar misiones por tierras de Castilla. También echamos de menos al P. Macías que salió con igual destino, y al P. Arenas que en el colegio de Belén (Habana) reside en compañía de nuestro antiguo Rector el Padre Claudio, y del que fué aquí profesor de Historia natural, P. Franganillo. Nuestro inolvidable P. Samaniego marchó a Oña y a Comillas el P. Portillo. ¡Cuántos cambios! También falta el P. Valladares quien está en Valladolid, preparando sin duda la 4.ª edición de su acreditada obra de Física.

Y para concluir con los cambios el H. Arceluz tampoco está en el colegio, aunque sí tan cerca que en caso de apuro pueda venir a arreglarnos el aparato del cine o el altar de la iglesia. Para la clases de literatura está el P. Barbero, que vino de Coruña, y cuya animada lectura de clase entusiasmo a los discípulos. Su cuarto sigue tan concurrido de preparatorios como lo era en tiempo del P. Arenas.

8.—Hoy veo a otro Padre que me es desconocido. Pregunto al P. Inspector, y me contesta que no viene a explicar sino a darnos los ejercicios.

9.—Primer día de ejercicios. Le precedió la plática de víspera. No sé porqué será, pero me cansa el banco durante el sermón. Me distraí pensando que el año pasado el P. Federico no debió estar tanto tiempo predicando. Y pasan los tres días de ejercicios, durante los que tuve ratos deliciosos pensando sobre cosas serias. Las reflexiones que el P. Vega nos sugirió sobre la pena de daño me hicieron mucha impresión.

12.—Salida de ejercicios. LA VIRGEN DEL PILAR. Comunion general con fervorines. A media mañana salimos de campo a Somió. Los de la 2.ª no parecían estar conformes con la prohibición de no comprar cosinas. A las 6 en el salón, *Chiquilín*, bonita película que entretuvo a chiquilines y chicones.

14, domingo.—A la mañana nada nuevo sino que no hay notas. Por mí que no las haya nunca, primero porque las tengo miedo, y segundo porque podemos tener recreo en tanto. Pero no, dejémoslas que por algo las pusieron. Lo interesante fué el partido de la tarde entre 1.ª y 3.ª

Por la 3.ª jugaron: Iriarte; Cobián-Junquera; Menéndez-Figar-Moreno; Ulton, Casiano, Luis, Suárez del Villar, Carlitos. El portero con más estilo que realidad. Figar el de siempre. Catalán a veces estupendo, pero sólo a veces.

Por la 1.ª jugaron representando el primer equipo Lambarri M. bastante bien para ser la primera vez. Lambarri B. Pello, este tuvo una tarde floja; Lavandera-García-Areces; Dimas, Roberto, Brime, Mori, Castro. De los delanteros el más afortunado Dimas. De los demás Areces. Resultando 4 a 2.

Visto el partido del domingo auguramos por este año el triunfo a la 3.ª, pues la 1.ª no cuenta con jugadores como Figar y Catalán.

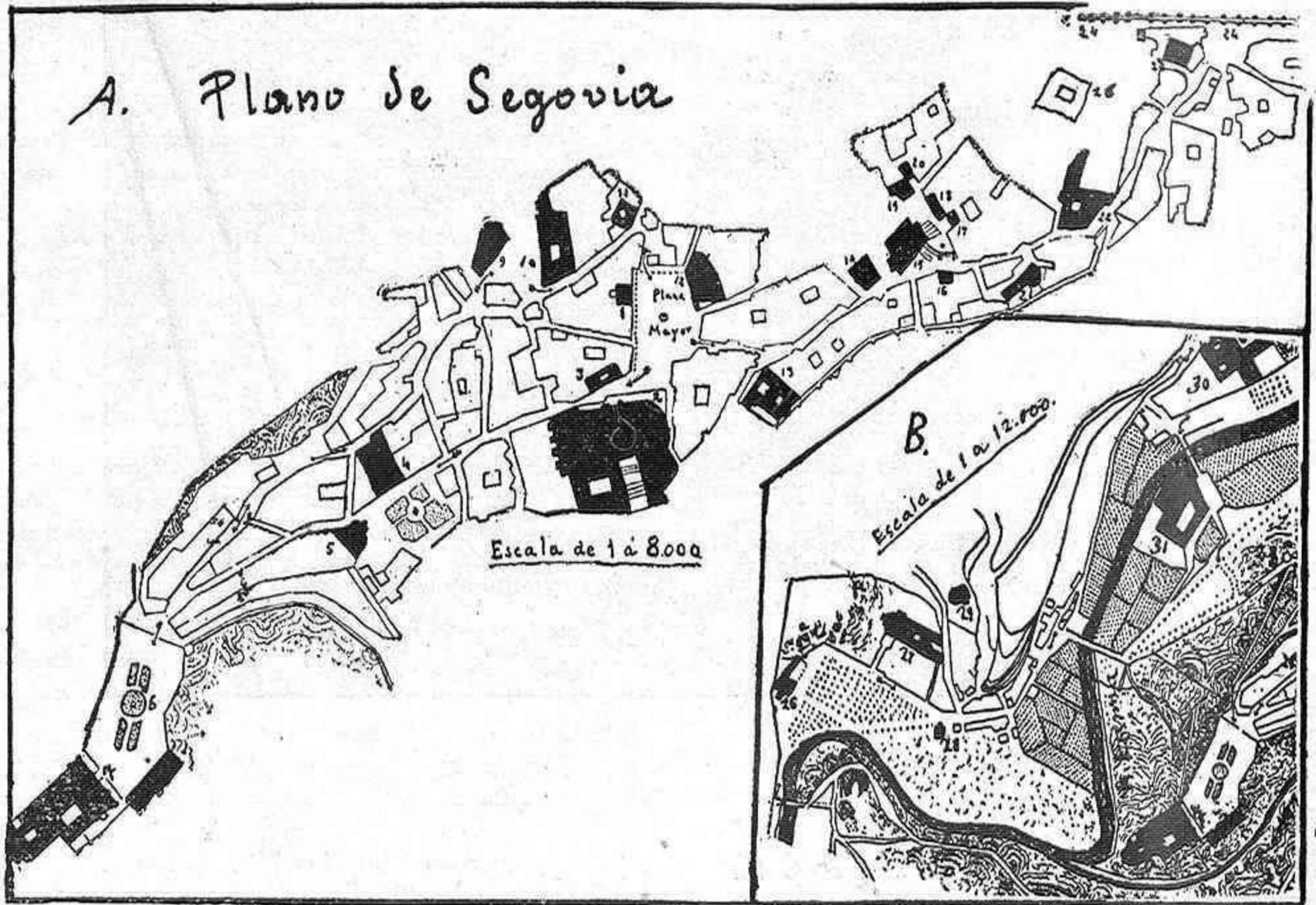
El cronista,



D. Juan Sarabia con su esposa y sus hijos, alumnos del colegio el pasado curso, que se han trasladado a Málaga.

NUEVOS ALUMNOS 1923-1924

- | | | | |
|-----|--|-----|---|
| 30 | Francisco Suárez, <i>Habana</i> . | 54 | José María Muñiz, <i>Ujo (Oviedo)</i> . |
| 122 | Antonio Suárez, <i>Habana</i> . | 59 | Rogelio González, <i>Gijón</i> . |
| 121 | Manuel Suárez, <i>Habana</i> . | 199 | José Rodríguez, <i>Jalapa (Méjico)</i> . |
| 37 | Andrés A. Villanueva, <i>Turón (Oviedo)</i> . | 64 | Ciro López, <i>Gijón</i> . |
| 22 | Miguel F. Carreño, <i>Oviedo</i> . | 65 | Raul Cuervo Muniz, <i>Habana</i> . |
| 9 | Mariano Díaz Novo, <i>Oviedo</i> . | 66 | Salvador Ordieres, <i>Oles (Villaviciosa)</i> . |
| 35 | Pablo S. José Mateo, <i>Oviedo</i> . | 248 | José María Vega, <i>Madrid</i> . |
| 18 | José Fernández Vega, <i>Méjico</i> . | 163 | Elías Nava, <i>Gijón</i> . |
| 10 | Gregorio Valentín F., <i>S. Pelayo (Oviedo)</i> . | 166 | Pedro Fernández, <i>Ciaño Santa Ana</i> . |
| 106 | Fernando Muñoz, <i>Carabanchel (Madrid)</i> . | 177 | Joaquín Calvo, <i>Gijón</i> . |
| 103 | José Palacio, <i>Pervera (Gijón)</i> . | 315 | José Anillo, <i>Pinar del Rio (Cuba)</i> . |
| 325 | José Fernández, <i>Punta Arenas (Chile)</i> . | 319 | Juan Palacio, <i>Gijón</i> . |
| 304 | José Luis Albert, <i>Gijón</i> . | 56 | Benita Eguiagaray, <i>Tineo</i> . |
| 1 | José Anciola Asenjo, <i>Luarca</i> . | 178 | Víctor Fernández Rodríguez, <i>Gijón</i> . |
| 82 | Fernando Blanco, <i>Ribadesella</i> . | 188 | Julio Aguilera, <i>Sevilla</i> . |
| 314 | Manuel Villar, <i>Cienfuegos (Cuba)</i> . | 160 | Antonio Gómez Peña, <i>Gijón</i> . |
| 17 | Angel Fernández Cañedo, <i>Oviedo</i> . | 189 | José Fernández Rebollar, <i>Gijón</i> . |
| 4 | Bernardo Rodríguez, <i>Habana</i> . | 190 | Alberto Muslera, <i>Gijón</i> . |
| 11 | Federico G. Fierro, <i>San Esteban de Pravia</i> . | 101 | Plácido Martínez, <i>Nava (Oviedo)</i> . |
| 41 | José S. González Fierro, <i>Lugueros (León)</i> . | 192 | Tomás Varela, <i>Laviana (Oviedo)</i> . |
| 263 | Juan Suárez, <i>Gijón</i> . | 329 | Luis García Fernández, <i>Gijón</i> . |
| 260 | Matías Díaz Jove, <i>Gijón</i> . | 247 | Francisco Vicent, <i>Gijón</i> . |
| 208 | Manuel Noval, <i>Pasto (Colombia)</i> . | 254 | José Junquera Pérez, <i>Gijón</i> . |
| 211 | José María Llanos, <i>Gijón</i> . | 258 | Guillermo Vega, <i>Gijón</i> . |
| 239 | Tomás Basterrechea, <i>Bilbao</i> . | 262 | Carlos de Coro, <i>Sevilla</i> . |
| 44 | José M. Mallo, <i>Llodares (Avilés)</i> . | 274 | Sabino Noriega, <i>Santa Clara (Cuba)</i> . |
| 45 | Manuel G. ^a Cienfuegos, <i>Bustiello (Oviedo)</i> . | 284 | Alfonso Suárez, <i>La Felguera (Oviedo)</i> . |
| | | 320 | Anselmo Ulton, <i>Gijón</i> . |
| | | 25 | Manuel Fernández, <i>Gijón</i> . |
| | | 123 | Luis Menéndez, <i>Salas (Oviedo)</i> . |



SEGOVIA

(Continuación)

Con el fin de que os sean de alguna utilidad estos apuntes para el caso de que os decidáis visitar alguna vez esta monumental ciudad, (cosa no difícil para los que estais en Madrid, pues en tres horas de tren recorreis los 107 kilómetros que separan ambas ciudades) voy a empezar por hacer hoy con vosotros un recorrido ligerísimo sobre el plano de Segovia. La figura de la ciudad es alargada de E. a O. y la longitud de este diámetro mayor es de unos 3 kilómetros, siendo de uno y medio el menor; en los dos extremos del diámetro mayor se encuentran el Alcazar número 7 y el Acueducto número 24 de los que hablaré otra vez más detenidamente.

Comencemos nuestro itinerario por la plaza Mayor donde nos deja el coche que desde la estación conduce a los viajeros, desde la apartada estación del ferrocarril. Lo primero que ven nuestros ojos es la Casa Ayuntamiento número 1, de estilo Herrera, imitación en pequeño del de Madrid. Aquí mismo está la Catedral número 2; pero ella merece artículo aparte.

Enfrente de la puerta norte de la catedral está la casa del Marqués del Arco, número 3, de estilo plateresco y con un precioso patio, tres de cuyas alas en pórtico sostienen por sus esbeltas columnas y caprichosos capiteles un arquitebo, adornado

de hermosos medallones y coronado de preciosa balaustrada que sirve de antepecho a la galería (fig. 2). Bajando por esa misma calle está el Hospital de Peregrinos: antigua fundación extinguida y hoy palacio del conde de Puñonrostro.

En la misma dirección está la Iglesia de S. Andrés, aunque antigua muy renovada, con un retablo que obtiene la prez entre las parroquiales de Segovia.

Por fin después de atravesar artística verja, flanqueada de trofeos militares entramos en una hermosa esplanada, en cuyo centro se levanta grandioso monumento número 6. a los heroicos artilleros del 2 de Mayo Daoiz y Velarde, alumno el primero de nuestro Colegio de San Hermenegilde en Sevilla.

El monumento, obra del insigne artista segoviano Aniceto Marinas, fué inaugurado en 1910 por S. M. Alfonso XIII. En las partes laterales del pedestal, dos grandes lápidas ostentan los escudos de Sevilla y Santander con sendas dedicatorias a sus hijos Daoiz y Velarde. Adosados al pedestal dos grandes relieves en bronce reproducen dos de los más culminantes episodios de la defensa del Parque de Monteleón. Daoiz, al pie de un cañón, hace heroicos esfuerzos por contener al enemigo: Velarde, herido mortalmente está rodeado del pueblo, que, encendido en ira, parece ir en busca de una muerte gloriosa. Delante de este relieve una estatua de marmol simboliza la Historia. Corona el monumento, cuya altura total es de 12,60 m., hermoso grupo alegórico que representa a España, en actitud noble y enérgica, recogiendo los cuerpos moribundos de los dos héroes y la ban-

dera a cuya sombra combatieron y que un águila lucha por arrebatarla.

Después de admirar tan bello monumento penetré en el Alcázar número 7, pero como hoy no pienso hablaros de él, contentémonos con echar una mirada a cuanto se divisa desde esta altura, donde se asienta como atalaya vigilante el artístico Alcázar fig. 3, y para mayor claridad fijémonos en el plano B.

Asomémosnos al acantilado de la derecha y veremos cerrando el horizonte la nevada sierra del Guadarrama; a sus pies centenarios y espléndidos pinares; mas acá se extienden en amplia lontananza los campos castellanos, la tierra blanda y jugosa sufrida y noble como la raza que sobre ella se encorva en el trabajo, y en primer término el valle del río Eresma que por sus lados del pendiente y norte circunvala los muros; a este valle parece

haberse replegado toda la arboleda, todo el caserío de la comarca, esmaltado a trechos por una serie de notables edificios artísticos, colocados cual si fuera en un museo. Sirve como de portada para los que llegan de Valladolid un arco plantado en la carretera, de estilo exageradamente barroco, cuyo grabado pusimos en el artículo anterior como el del Santuario de la Fuencisla, número 26 que luego se encuentra. El número 27 es el convento de los Carmelitas de que también os hablé en el mes de Mayo.

Fijáos en el número 29; es una pequeña pero graciosa iglesia bizantina única en Segovia y tal vez en España por su forma, pues en ella pretendieron imitar la del Santo sepulcro sus fundadores, que se cree fueron los Templarios, hacia 1.200. Titúlase la Vera Cruz, por una insigne reliquia del santo madero, dada por el Papa, según afirman, para que sobre ella juraran los caballeros al ingresar en la Orden. La iglesia aunque redonda interiormente, ofrece en lo exterior un polígono de en medio del cual sobresale algún tanto un cimborrio de 12 lados, correspondientes al recinto del centro: el interior es una reproducción diminuta pero muy aproximada de la basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén, sirviendo a su vez de copia para la del templo de París.

Esta iglesita es monumento nacional como también lo es el último que veis en el plano, señalado con el número 30. Se trata del edificio más grandioso del otro lado del Eresma, del monasterio del Parral, fundado por el poderoso marqués de Villena, D. Juan Pacheco, auxiliado de aquel débil príncipe que fué después Enrique IV, a quien subyugó y combatió alternativamente.

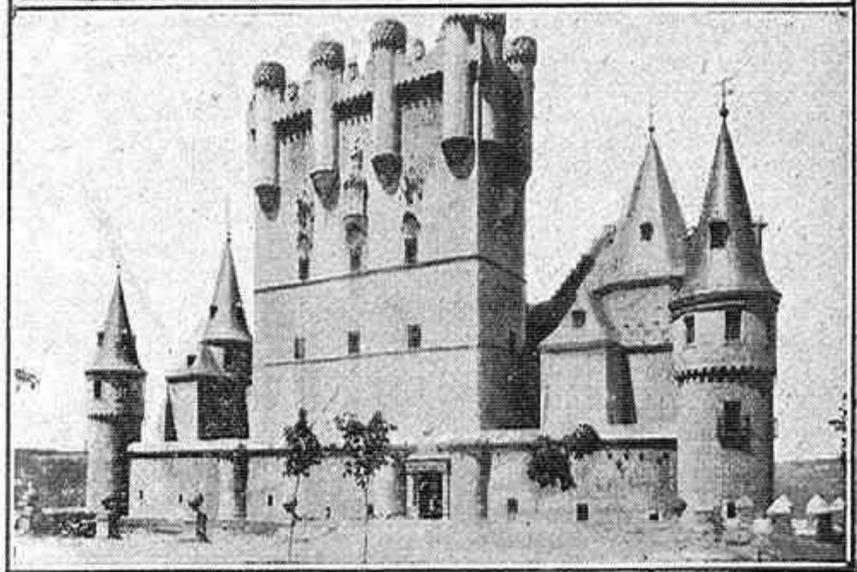
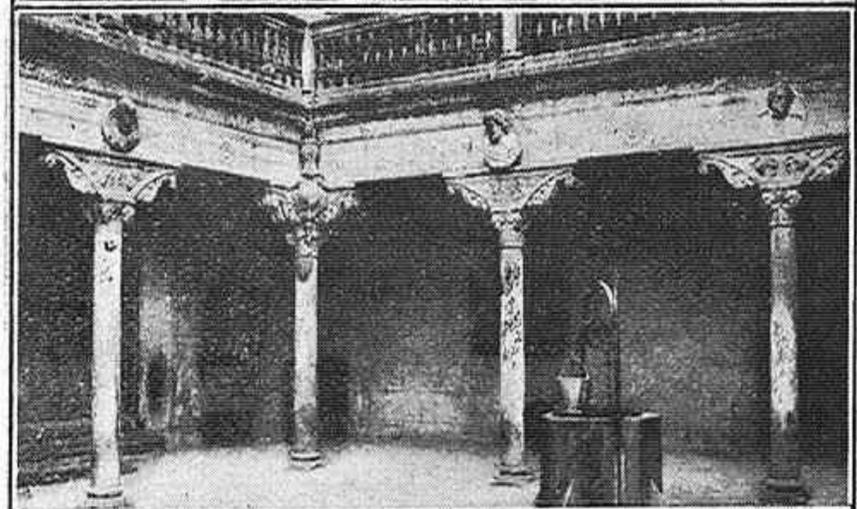
En tan pintoresco y agradable lugar, donde había ya una ermita dedicada a la Virgen del Parral, salió a desafío con un contrario suyo el audaz privado y encontrándose con tres enemigos en vez de uno, tuvo la serenidad de gritar a su rival; *«Traidor, no te valdrá tu traición; pues si uno de los que te acompañan me cumple lo prometido, quedaremos iguales»*.

Semejante estratagema introdujo la confusión y desconfianza en los contrarios, a dos de los cuales hirió mortalmente, huyendo el tercero. La gratitud a Santa María del Parral, a quien se había encomendado, le inspiró la idea de transformar la ermita en convento, escogiendo la orden de los Jerónimos para poblarle.

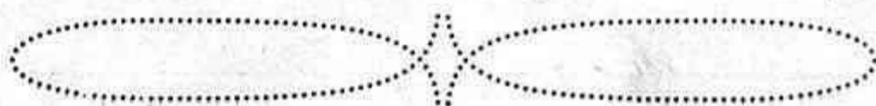
La iglesia pertenece al tipo tradicional de la Orden, del que es uno de los primeros y mejores ejemplares; despejada y única nave, con bóvedas de crucería. Conserva notables detalles arquitectónicos y los hermosísimos encerramientos en alabastro de sus fundadores. Ni el tiempo ni lo malo del día me permitieron ver tan admirable obra; pero ni vosotros ni yo debemos desaprovechar la ocasión que se nos ofrezca para hacerlo.

Y por hoy daremos por terminada nuestra excursión. Nos queda aún por ver lo mejor de Segovia, pero eso pide más tiempo.

Wenceslao Pelaez, S. J.



1.º Acueducto.—2.º Casa del marqués del Arco
3.º Alcázar



La leprosería de Culión

Hace unos 18 años el gobierno norteamericano fundó esta colonia (que cuenta con unos 5.000 y forma un municipio) de leprosos en la isla de Culión, del grupo de las Calamianes en Filipinas. Su asistencia espiritual está encargada a algunos Padres jesuitas que viven y trabajan entre ellos con notable fruto de los pobres leprosos. El P. Felipe Millán describe así la necesidad de esta pobre gente:

«Penetremos en uno de los hospitales de hombres, grande, con 60 enfermos en tres filas de camas y la central duplicada, tan próximas que apenas hay paso libre, y al sentarnos para confesar, forzosamente hemos de estar rozando con enfermos y camas por todas partes. Cinco son los hospitales actuales, tres de hombres y dos de mujeres, pues casi las tres cuartas partes de leprosos son varones.

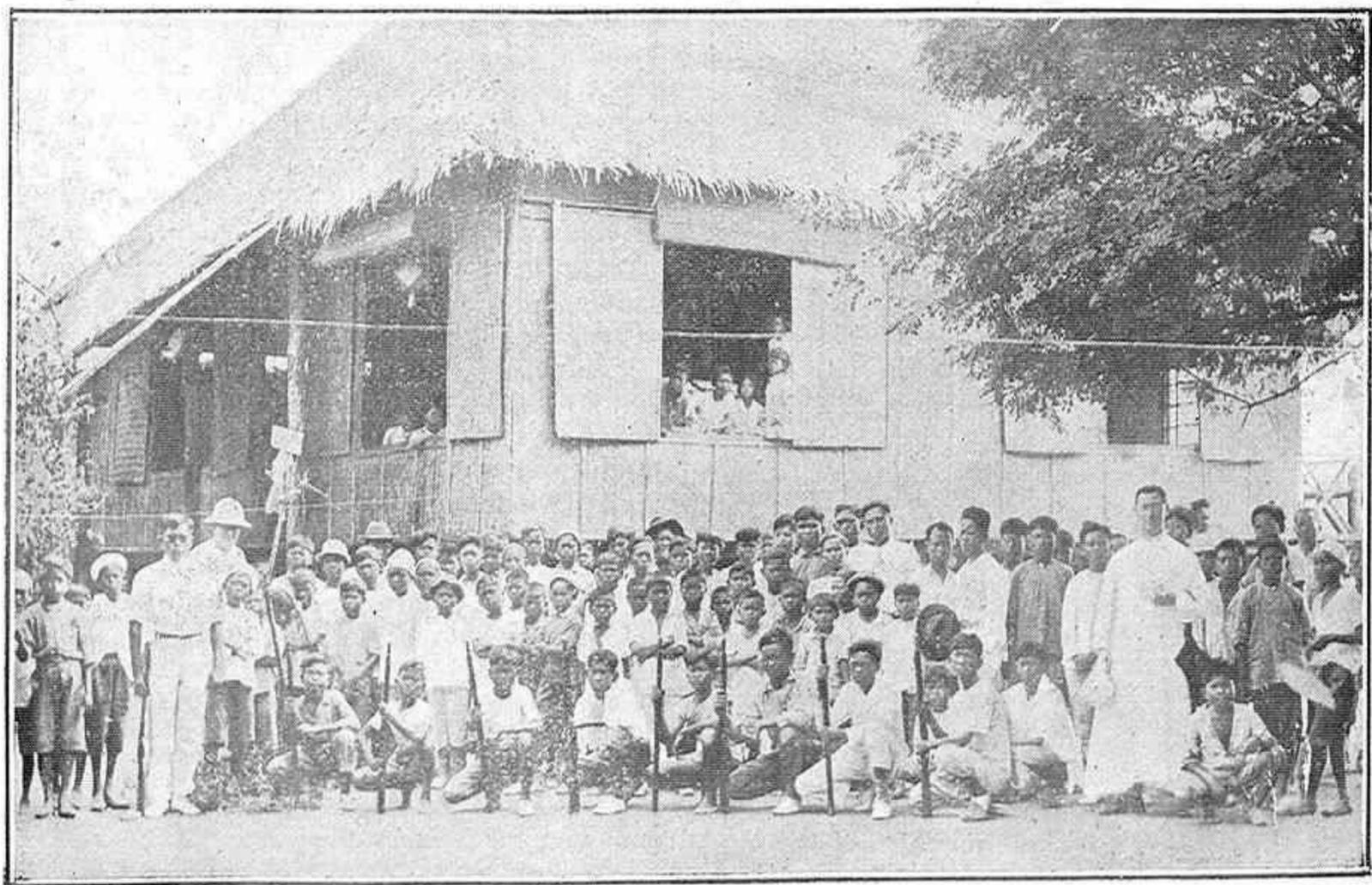
¶ Pasemos al interior de la sala de clínica. A ella ocuden todos los enfermos llagados, para sus curaciones. Viérais allí pies y manos bien deformes, torcidos, agujereados, llagados, e introduciéndoles largas sondas de hilas. Los enfermeros son también leprosos, dirigidos y ayudados por una de [las] Madres enfermeras, que, como las otras 7 de los hospitales lim-

pian, cortan, sajan y se pringan bien de pus las manos todos los días.

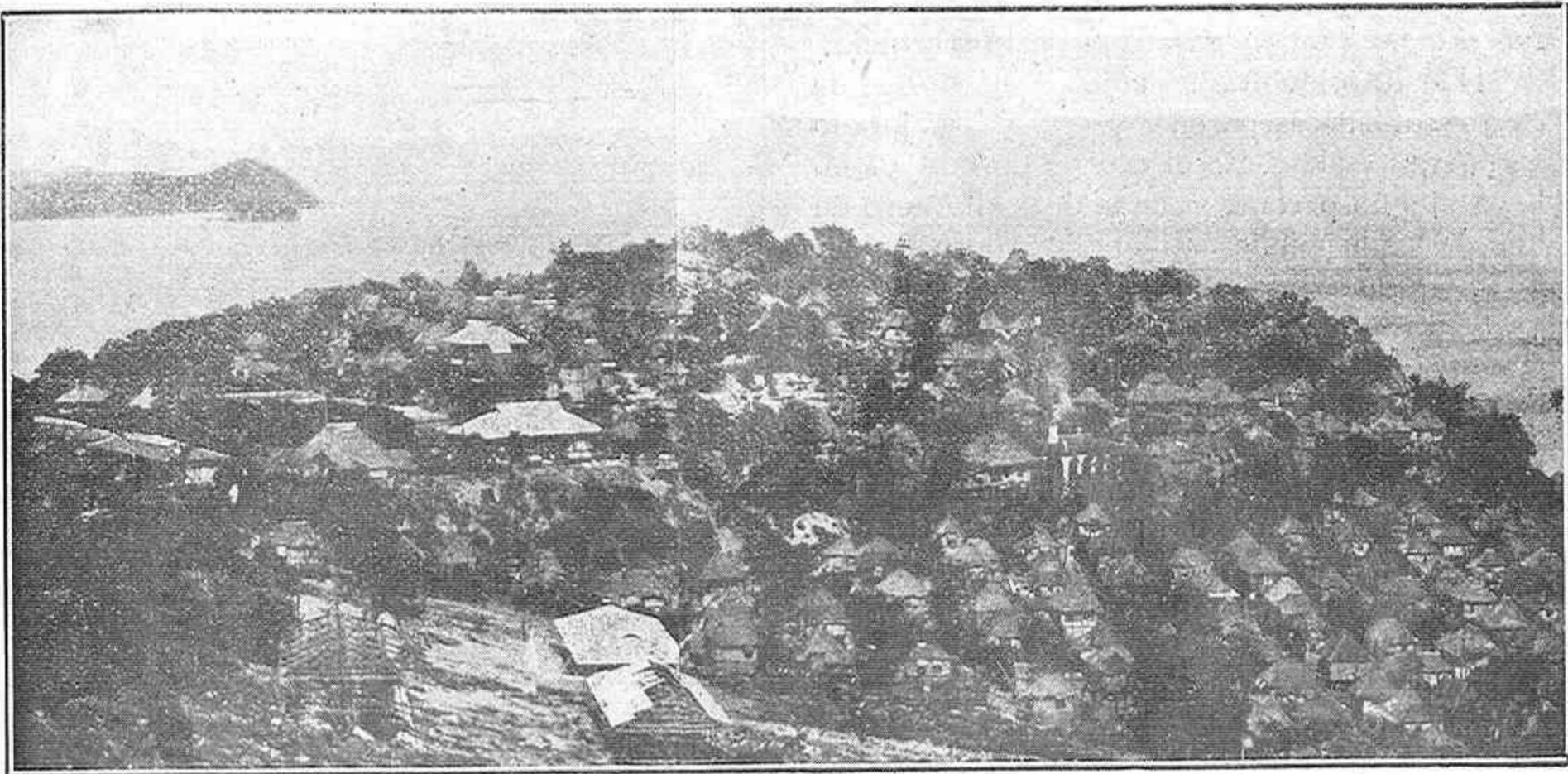
Escojamos ahora, si os place, algunos grupos más interesantes, entresacados de los hospitales. Rompa la marcha el grupo de andarinas, que en ordenada procesión vuelven el domingo de la Misa mayor del hospital. La que no es tuerta, es ciega; la que tiene manos no tiene pies, o necesita apoyarse en un palo para poderse mover y van capitaneadas por la famosa y buena Apolinaria; que sin poder levantarse ni ponerse en pie, tal cual está en medio de las filas sube y baja las escaleras y recorre toda la carrera. Es fiesta y van de gala.

Y ahora ¿que grupo va? El grupo de las bordadoras; como no pueden andar, por tener los pies contrahechos, forzoso es que tengan un oficio sedentario y pacienzudo; y ellas se han elegido el de bordadoras, sin duda por ser el más apropiado a sus manos sin dedos o a sus dedos agarrotados. La vieja tagala de la derecha es la que cuida de traer y llevar las labores hechas o por hacer, recorriendo de rodillas todo el hospital.

Podéis imaginaros los grupos que siguen. El más variado es el de las mujeres. Vedlas en la sala del dolor y de la paciencia. Las hay ciegas y por cierto abundan cojas y sin pie



Grupo de niños de Culión delante de una casa costeadada por los Padres misioneros



Filipinas. — Vista general del Sur de la isla de Culió, y de la colonia de leprosos

ni ojos; algunas corroída su frente, otras sin manos, o incompletos en ambas los dedos. Hay dos que merecen mención especial, la una por su historia y la otra por su horrible cara.

¿Veís esa que parece anciana y no lo es? Lleva detrás una estrellita. Es María, la mora de Joló. Murió aquí moro y sin bautizar su esposo leproso, mas tarde vino un hijo suyo también leproso, y por fin ella. Comenzó a instruirse para bautizarse y tan de veras y con tanto empeño y corazón, que a la vez iba ella instruyendo a su hijo joven de más 20 años. Agravóse este, se bautizó y murió al poco tiempo. Al día siguiente de muerto, quería la madre que se dijera una misa por su hijo y asistir ella a la iglesia y a la misa, pero bautizada ya y cristiana. Así se hizo.

Desde entonces comulga casi todos los días en el hospital, y es la gran catequista de los moros. Tan pronto como llega un moro o mora al hospital, al punto se presenta María, dándome la noticia y pidiéndome cigarrillos para dar al nuevo moro e ir ganándole y convirtiéndole poco a poco. Mucho nos ayuda. Ella nos sirve de intérprete para con los moros, y ella les dice que los Padres son los mejores Panditas del moro. Pero cuidado con llamarla a ella mora; porque se enfadará.

Otra, que merece especial mención es Catalina, marcada con dos cruces, encogida, acurrucada, con los pies retorcidos, los brazos secos, las manos una pura llaga, ni un dedo derecho, comida toda la cara y los ojos, completamente cerradas las narices, con solos dos dientes y sin labios. ¡Dios mío! causaba horror

mirarla. Cuantos la miraban por primera vez se inmutaban y estremecían sensiblemente; algunos sentían al punto fuertes náuseas, y todos procuraban marcharse cuanto antes de su presencia. Así ha estado cinco años: hace poco murió; siempre tan paciente, sufrida, inalterable y aun fingiéndose muerta para engañar y dar broma a los Padres y reirse.

No figura ahí una mora a quién bauticé hace poco y puse por nombre Elena, santa del día. También estaba horrible. Corroída toda la cara, las narices comidas de la lepra por completo hasta el hueso; de modo que tenía en medio de la cara un gran ventanón siempre abierto, por donde sin querer asomarse veía uno todo el interior de la boca y fauces. Espantada de sí misma, ella misma se cubría y ocultaba continuamente. Murió dichosamente pocos días después de bautizada.

Miremos otro grupo en que figuran también algunos hombres. De los siete que lo forman dos son ciegos, sigue un anciano, que tiene aquí dos hijos leprosos; él está en casi todo el cuerpo sano, pero tiene más de la mitad de la lengua comida. Ved ese joven robusto y desfigurado es un igorroto que vino a Culió en pelo o como se quiera, fué bautizado por el difunto P. Barber, y nos sirvió de intérprete e instructor de otros igorrotos varios meses. Por fin cuando estaba ya oleado y poco menos que agonizando, llegó gravísimo otro igorroto, compatriota suyo, y a quien él solo entendía. A duras penas podía hablar por tener interiormente corroída la garganta. Todavía hizo el probrecito un esfuerzo para decirle lo más pre-

ciso al otro y bautizarle y aquel mismo día se fué al cielo a recoger el fruto de su sacrificio.

Hay otro joven que antes andaba con la cara estrellada de parches y está ya mejorado en cuerpo y alma. En el cuerpo porque ya no lleva ningún parche, y anda de enfermero en uno de los hospitales. En el alma, porque siendo congregante, y muy bueno, llegó a descubrir al P. Rello, que sin culpa ni advertencia alguna, estaba el pobre niño bautizado por los aglipayanos, es decir inválidamente; en el nombre tan sólo de Bathalá, dios falso, y sin mención alguna del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Pobrecillo! ¡Cuánto lo sintió y se avergonzaba, cuando se le dió cuenta de su estado. Y por otra parte cuánto se le alegró al saber que bautizado ahora válidamente, quedaba completamente limpio de toda culpa y pena por lo pasado.—*Culión.*

Felipe Millán.

La Virgen de la servilleta

Varias son las leyendas que pretenden explicar el origen de este cuadro. No parece admisible la que dice haberle pintado Murillo para satisfacer el precio de su estancia en una hostería. Cuando Murillo pintaba de aquella manera ya habían pasado las amargas tribulaciones de la juventud; ya el valiente artista a fuerza de constancia y de estudio había vencido a la fortuna, y el trabajo de sus manos alcanzaba a cubrir desahogadamente las necesidades de su vida modesta y laboriosa.

He aquí la leyenda más preferible, tal como la refiere en su libro «*Del Manzanares al Darro*», D. Amós de Escalante:

«Trabajaba Murillo para los Padres Capuchinos y habitaba en su convento.

Habían destinado para que le sirviera un lego, hombre ingenuo y de santas costumbres, pobre de espíritu y de corto valor entre los hombres, pero rico de virtud y muy acepto a los ojos de Dios.

El carácter apacible y bondadoso del pintor se avenía maravillosamente con la humilde sencillez del monge.

De pronto advirtieron en éste una inquietud no acostumbrada y que la serenidad de su semblante andaba turbada por alguna causa interior.

Aprovechando Murillo la ocasión de estar solos, cuando le servía la comida, preguntó-le con su acostumbrada dulzura:



La Virgen de la servilleta. Murillo. — Museo de Sevilla.

—Qué tenéis, hermano, que no me habláis?—Si son penas que pueda yo saber, decídmelas. Soy bastante amigo vuestro para participar de ellas.—Si es que os falté en algo, decídmelo también, porque pueda reconocer mi falta y solicitar vuestro perdón.

—Ah señor Esteban, contestó el lego todo azorado y mirando inquieto al rededor de sí—¿qué habláis de faltas, ni qué de perdón? Si soy yo, yo miserable pecador, que no he sabido vencer la tentación! La Virgen Nuestra Señora me ha abandonado como indigno, y el enemigo se apoderó de mi alma.

—Pero ¡qué os sucede? ¿qué habéis hecho? repuso el artista sin alterarse, conociendo la inocencia del que se acusaba.

—Ah, señor, un deseo vano se ha apoderado de mí, y no supe resistirle; un mal pensamiento, que no me deja un instante;—os lo diré y desahogaré mi corazón.—Sabed, pues que me mortifica el deseo de poseer una de esas Vírgenes tan bellas y devotas que vos pintáis todos los días.—Si yo tuviera en mi celda una imagen de esas, con qué fervor la rezaría!

Trató Murillo de consolarle, y el lego en su turbación, al recoger el servicio de la mesa no advirtió que faltaba la servilleta.

Algunos días después el pintor dándole un lienzo, decía:—Hermano, cuide mejor el ajuar que le está encomendado, que si los huéspedes se llevan la ropa, mal paso ha de tomar la hacienda de los Padres».

El lienzo era la servilleta; pero consagrada con una de las más hermosas creaciones de aquel genio propiamente celeste.



FARMACIA Y DROGUERIA

DE

J. Escalera Blanco

(Casa fundada en 1873)

GIJÓN

Teléfono 145 — San Bernardo, 47

Lecciones prácticas de Inglés

con pronunciación figurada (5 ptas.)

Trozos selectos y graduados de Inglés

con pronunciación figurada (6 ptas.)

POR EL P. Victoriano Arenas, S. J.

GIJÓN. — Colegio de la Inmaculada. — Apartado, 32.

MADRID. — Librería de Hijos de Gregorio del Amo. — Paz, 6.

BARCELONA. — Librería de Miguel Casals. — Apartado, 776.

Ultramarinos y Coloniales

— DE —

EVARISTO FERNANDEZ

Especialidad en artículos extranjeros y del país. — Vinos y licores de todas las marcas

San Bernardo 76, Jovellanos. — Teléfono 15

GIJÓN

Librería, Papelería y Objetos de Escritorio

C. FERNANDEZ

SUCESOR
DE SANGENÍS

Trabajos de imprenta de todas clases

servidos rápidamente.

Corrida, núm. 63

GIJÓN

Teléfono, núm. 372



PAPEL

DE

FUMAR

BAMBÚ